

# LITERATURA, HISTORIA Y SUEÑO: APROXIMACIÓN A DOS RELATOS DE ÁLVARO MUTIS

**Daniel Alejandro Cardona Henao<sup>1</sup>**  
Universidad Nacional de Colombia  
DOI: 10.17533/udea.tempus.n5a07

“Estamos tejidos de idéntica tela que los sueños,  
y nuestra corta vida se cierra con un sueño.”

(William Shakespeare, *La tempestad*, IV-i)

## Resumen

Se presenta aquí un análisis de dos relatos de Álvaro Mutis en los que encontramos un uso de la historia particular, no como una reconstrucción del pasado, sino como una forma de entenderlo. Además, en estos dos relatos se hace uso de los sueños como puerta de acceso a un pasado reconstruido, a una forma de entender y proponer el transcurrir de la historia. Así, los sueños se convierten en herramientas narrativas para proponer lecturas de la historia.

**Palabras clave:** Literatura, historia, sueños, narración, interpretación.

## Abstract

Here, it is presented an analysis of two Álvaro Mutis' stories where we find a particular use of the history, not as a reconstruction of the past, but as a way to understand it. Furthermore, these two stories use dreams as a gateway to a reconstructed past, a way of understanding and propose the course of history. Thus, dreams become narrative tools to propose readings of history.

**Keywords:** Literature, history, dreams, narration, interpretation.

---

<sup>1</sup> Historiador de la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, y Magíster en Literatura de la Universidad de los Andes.

Acercarse a la narrativa de Mutis es una experiencia que implica estar atento a las huellas que nos deja el autor para seguir, como si fueran rastros en el suelo, pistas, indicios... Los epígrafes, los subtítulos, los sueños, marcas que de no prestar la suficiente atención perderíamos parte de la experiencia de lectura que nos propone el escritor. Al seguir “El último rostro (fragmento)” y “El sueño del Príncipe-Elector” hemos de estar atentos porque se nos está apuntando en la dirección de un camino que lleva hasta la periferia de la construcción discursiva, ese límite móvil e irregular que hay entre la historia y la ficción se nos aparece, hay un juego de máscaras al que accedemos para acompañar a un coronel extranjero mientras acompaña a Bolívar meses antes morir, y a un Príncipe-Elector del Sacro Imperio que se nos ubica en la mitad de la discusión de la Reforma y la Contrarreforma.

Es preciso que para entrar a la mascarada contemos con algunos elementos que nos den mayores posibilidades de lectura, que nos abran la mirada, para poder *interpretar* los sueños que se nos muestran, sueños que son un invitación al pasado, que tienen la apariencia de instantáneas sociológicas, pero que plantean, por un lado, una reflexión sobre las condiciones de un hombre cuya muerte se nos revela como un resultado de una historia truncada, y que parece funcionar en ciclos que retornan; y por otro lado, una aparente felicidad efímera resultado de los cambios que conlleva el fluir de la historia. Para eso debemos acercarnos a los planteamientos de Lukács para dimensionar cómo se insertan los relatos en la narrativa histórica; veremos también cómo los sueños son susceptibles de ser material y fuente para la historia y en qué condiciones; y cómo lo anterior se instaura en unas formas determinadas de comprender el paso del tiempo.

### **1. Narrativa histórica**

En las aproximaciones que realiza Georg Lukács en *La novela histórica* vemos puntos de gran valor para comprender la mecánica de este tipo de narrativas. La pregunta por el presente, sus conexiones con el pasado y los fundamentos de la evolución, nos permiten hablar de un contenido histórico. El autor comienza haciendo una distinción entre la literatura realista y la literatura histórica, la segunda se pregunta por el tiempo y por cómo este cambia, cómo su concepción nos sugiere formas de comprensión del pasado, pues tanto la historiografía como la literatura histórica responden a cómo, quien escribe, trata de encontrar en el pasado respuestas, cómo las interpreta y cómo las transforma para darle curso a la historia; de esta forma, quien escribe toma el pasado desde su presente para leerlo y proponer su lectura como una posibilidad.

Así, la literatura de carácter histórico nos presenta una “... visión de la historia como proceso, como condición previa, concreta, del momento presente.”<sup>2</sup> Lo que hace que sean más que una colección de instantáneas sociológicas.

Si pensamos entonces en “El último rostro”, podemos decir que este pareciera en un primer momento una imagen estática que nos pretende mostrar las condiciones sociales en las que se encontraba Bolívar, pero también leemos algunos diálogos que, si bien quien redacta el diario no comprende porque su marco contextual no tiene una porción considerable de información sobre los hechos de los últimos meses, están dirigidos a un lector que está mejor informado que el coronel, así que se pueden poner estas conversaciones en perspectiva y nos encontramos *fragmentos* de lo ocurrido:

–Así se debe morir y no en este peregrinaje vergonzante y penoso por un país que ni me quiere ni piensa que le haya yo servido en cosa que valga la pena.

– Un grupo de viles amargados no son toda Colombia, Excelencia. Usted sabe cuánto amor y cuánta gratitud le guardamos los colombianos por lo que ha hecho por nosotros.

–Sí –contestó Bolívar con un aire todavía un tanto absorto–, tal vez tenga razón, Carreño, pero ninguno de esos que menciona estaban a mi salida de Bogotá, ni cuando pasamos por Mariquita.<sup>3</sup>

– ¡Qué poco han valido todos los años de batallar, ordenar sufrir, gobernar, construir, para terminar acosados por los mismos imbéciles de siempre, los astutos políticos con alma de peluquero y trucos de notario que saben matar y seguir sonriendo y adulando! Nadie ha entendido aquí nada. La muerte se llevó a los mejores, todo queda en manos de los más listos, los más sinuosos que ahora derrochan la herencia ganada con tanto dolor y muerte...<sup>4</sup>

Con estas citas lo que podemos evidenciar es que el relato postula el devenir histórico como una tragedia que retorna, hay cambios claro, pero a la larga los cambios parecen no representar lo que se esperaría de ellos, el momento en el que estas palabras están siendo dichas está mirando al pasado como un espejo, “qué poco han valido todos los años de batallar, [...] para terminar acosados por los mismos imbéciles de siempre”. Al parecer, los cambios que realmente deberían importar no están siendo considerados, hay una justificación de las acciones de Bolívar, la luz

---

<sup>2</sup> Georg Lukács, *La novela histórica* (México: Ediciones Era, 1966), 18.

<sup>3</sup> Álvaro Mutis, “El último rostro (fragmento),” en *Relatos de mar y tierra* (Bogotá: Debolsillo, 2013), 127-128.

<sup>4</sup> Álvaro Mutis, “El último rostro (fragmento),” 138.

bajo la que se nos muestra lava las culpas para presentarlo como una víctima de las circunstancias que está siendo perseguido por traidores, quienes, más que haberlo traicionado a él, al héroe, han traicionado a la nueva nación, que vendría siendo lo mismo bajo estas condiciones.

Tenemos además, en Lukács, a un héroe que refleja ciertas condiciones que tienen que ver con el contexto en el que la narración tiene lugar,

... la gran figura histórica es sencillamente el representante de una importante y significativa corriente que abarca amplias capas de la población. Y es grande porque su pasión personal y su objetivo personal coincide con el de esta gran corriente histórica, porque resume dentro de sí los aspectos positivos y negativos de esa corriente, porque es la expresión más clara, el estandarte más visible de los afanes del pueblo, tanto buenos como malos.<sup>5</sup>

El Bolívar de Mutis es el héroe que surge de los acontecimientos, es el que la época misma dispone, no al revés. Vemos en este héroe las características de un hombre de su tiempo, pero que además es capaz de decidir y de actuar, lo que lo pone por encima de los demás, pero sigue siendo un americano culto, un criollo que tiene una misión particular. Su grandeza estaría entonces en su fortaleza, en su necesidad de hacer frente a la adversidad aunque se sepa preso de temores y perseguido por los traidores. Sin embargo, a diferencia de la propuesta de Lukács, si nos encontramos un culto al héroe, aunque salga del pueblo, ya no es el pueblo, este Bolívar está por encima de los demás porque es un incomprendido, sus acciones deberían ser explicadas por la historia misma, la que de alguna manera debe salvarlo de la persecución. Exponer su vida interna, su integridad, debería justificarlo como un hombre bueno.

La literatura histórica centra su importancia en los personajes, en su verosimilitud; así, podemos acercarnos a un pasado visto por quienes lo vivieron, quienes, según la ficción, son los que mejor pueden darnos cuenta de lo ocurrido. Más que los acontecimientos,

... se trata de resucitar poéticamente a los seres humanos que figuraron en esos acontecimientos. Lo importante es procurar la vivencia de los móviles sociales e individuales por los que los hombres pensaron, sintieron y actuaron precisamente del modo en que ocurrió en la realidad histórica.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Lukács, Georg. *La novela histórica*, 38-39.

<sup>6</sup> Lukács, Georg. *La novela histórica*, 44.

Con “El sueño del Príncipe-Elector” hay un trato similar de la historia, pero estamos ante un relato más corto que no tiene tantos elementos narrativos como “El último rostro”, pero que en su longitud logra comprimir una reflexión sobre la historia que vale la pena seguir. En el sueño se confunden los acontecimientos de manera intencional, no se trata de imágenes que nos relaten paso a paso lo ocurrido entre la Reforma y la Contrarreforma, sino una imagen comprimida que mezcla elementos de una discusión histórica, para evidenciar cómo esos elementos se disponen en el terreno discursivo de lo ocurrido.

Tal imagen está en movimiento, fluye con el río del sueño, cambia a medida que en el sueño se van sucediendo los cambios político-religiosos, a medida que las decisiones se imponen, y que se legitiman los poderes temporales y espirituales de las distintas facciones enfrentadas.

No hay un héroe en sentido estricto, pues la narración no lo necesita. El Príncipe-Elector es casi un observador que está a la expectativa de los acontecimientos, que sufre los mismos, pues los cambios no siempre están a su favor. Si bien el narrador da algunos datos geográficos que permitirían seguir un nombre, no se hace importante establecer una identidad única pues el príncipe se presenta como uno más de un partido, retomando las anteriores palabras de Lukács, el príncipe es “el representante de una importante y significativa corriente que abarca amplias capas de la población.”

## 2. “El último rostro (fragmento)”

Al empezar a andar el camino de un relato de ficción de características históricas como lo es “El último rostro (fragmento)”, es preciso notar algunas circunstancias inmediatas, el subtítulo nos sugiere que lo que estamos a punto de leer solo es un fragmento, una parte de un todo que *debe* existir en otro lugar, un relato histórico que tiene entre sus objetivos llevarnos a otro referente de lectura más amplio. Esto puede tener también una función clave en la ficción narrativa, cualquier vacío o ausencia que se presente aquí no es *real*, solo lo aparenta porque no hay aún una totalidad a la que podamos acceder, pero que sí existe, al menos en la construcción que se nos propone.

El inicio del relato comienza la narración con un juego de tiempos, el narrador está en un presente desde el que le habla a un lector que ejercerá su función en el futuro, pero lo que se va a relatar pertenece al pasado, “Las páginas que van a leerse pertenecen a un legajo de manuscritos

vendidos en la subasta de un librero de Londres pocos años después de terminada la segunda guerra mundial.”<sup>7</sup> Metanarración que pretende funcionar como una marca de verosimilitud, el lector debe entrar en la ficción bajo el supuesto de que lo que sigue hace parte de la historia, pues hay archivos que así lo demuestran. Se conserva el tono metanarrativo para que pueda mantenerse el juego ficcional de que es un relato histórico, no una “invención”.

Sabemos entonces que el manuscrito contiene el diario del coronel Miecislaw Napierski, pero solo está fechado entre el 29 de junio y el 10 de julio, 12 días que compartió con Simón Bolívar en Cartagena, durante la huida de este último de Bogotá en 1830. El narrador se presenta tácitamente como un editor que está leyendo los manuscritos, realizando un trabajo de archivo y de crítica de fuentes, que intenta reconstruir, en medio de la dispersión, un documento sólido, a través del aspecto y las características de los folios y de algunas marcas textuales que se pueden encontrar en ellos: “Los folios no estaban ordenados y hubo que buscar entre los ocho tomos de legajos aquellos que, por el color de la tinta y ciertos nombres y fechas, indicaban pertenecer a una misma época.”<sup>8</sup>

Hay, incluso, un análisis del discurso, el narrador-editor ejerce su conocimiento para evidenciar características formales del diario, como lo son el uso del idioma: marcas lingüísticas y de estilo del escritor del diario. Este, como extranjero que es, no conoce los detalles de los episodios recientes en la vida de Bolívar, así que solo transcribe lo que oye en las conversaciones, pero manifiesta no comprender el sentido de lo que se cuenta (otra marca de verosimilitud, no tendría sentido que un recién llegado de Europa estuviera muy al tanto de los acontecimientos, si bien la prensa llevaba noticias al Viejo Mundo, hay cosas que se escapan, y más cuando se está viajando, las noticias pueden llegar con retraso).

El diario opta por construir un retrato psicológico de Bolívar, lo que le permite más libertad, no hay en esto una narración histórica en rigor, en la medida en que no está poniendo los hechos en el devenir histórico, lo que ocurre es intemporal porque nos habla de la configuración interna del personaje, de su condición de sujeto fuera del tiempo, aunque no se aleja de los registros, lo que busca el diario es presentarnos al personaje, no como participante de eventos sino como el humano en su cotidianidad, así que en este caso el relato podría acercarse

---

<sup>7</sup> Álvaro Mutis, “El último rostro,” 123.

<sup>8</sup> Álvaro Mutis, “El último rostro,” 124.

historiográficamente a lo que se conoce como *historia de las mentalidades*, aunque sin ponerlo en perspectiva con los acontecimientos y el contexto general. Es claro que el relato sí tiene un telón de fondo, sabemos, por ejemplo, del asesinato de Sucre, pero en este caso se da por sentado todo el escenario contextual, no se alude a él, más que por pequeños comentarios en las conversaciones, pero que el escritor del diario no puede comprender plenamente, y estamos leyendo lo que él registró.

Hay otras marcas de tiempo que se pueden reconocer, que nos presentan fragmentos de una historia intelectual y cultural en la que habitan los personajes,

Ustedes saldrán de esta crisis, Napierski, siempre han superado estas épocas de oscuridad, ya vendrán para Europa tiempos nuevos de prosperidad y grandeza para todos. Mientras tanto nosotros, aquí en América, nos iremos hundiendo en un caos de estériles guerras civiles, de conspiraciones sórdidas y en ellas se perderán toda la energía, toda la fe, toda la razón necesarias para aprovechar y dar sentido al esfuerzo que nos hizo libres. *No tenemos remedio, coronel, así somos, así nacimos...*<sup>9</sup>

La clásica discusión decimonónica que contrapone la civilización y la barbarie se nos presenta en este diálogo, en el que Bolívar pretende dar una radiografía de lo que puede ser el pueblo americano frente al pueblo europeo. Resulta entonces una suerte de radiografía sociológica que intenta explicar los resultados históricos en los que se ven envueltos ambos continentes.

“Así somos, así nacimos...”, la contundencia que tiene esta simple expresión resulta reveladora, no podremos saber claramente el pensamiento de Bolívar al respecto, pero *La carta de Jamaica* ya nos da algunas luces, y podríamos especular que es una de las fuentes sobre el pensamiento de este hombre para el relato, y que nos orienta en esta dirección: él, claramente atravesado por los imaginarios eurocéntricos de su época, establece que los continentes están casi predestinados a los resultados que se pueden observar en su momento y a los que se pueden intuir por la forma en la que se desarrolla la historia; hay a veces algo de esperanza, no en vano él lucha por ella, pero pervive en su pensamiento un dejo de pesimismo que mantiene vigente el *statu quo* del centro y la periferia, de la civilización y la barbarie.

---

<sup>9</sup> Álvaro Mutis, “El último rostro,” 132, cursivas mías.

Si hay un determinismo que alcanza lo que se es, que desde el nacimiento marca unos derroteros casi inmóviles, es lo que se hace lo que tendría importancia en los demás aspectos de la vida, entre ellos la muerte. El presagio de la muerte a través del sueño es un elemento interesante en la construcción del relato. Esta es una muerte en la impotencia ante la adversidad que se insinúa como una mujer expectante, para quien las fuerzas ya no alcanzan, pues el dolor, físico y moral, ha ido creciendo y devorando desde adentro las energías del prócer. Así, aunque su muerte no está en sus manos, haciendo eco de las palabras de María Camila Palacio refiriéndose a *La Nieve del Almirante*, pero que podemos usar también en este caso, "... el sueño se vuelve un sistema de referencia para habitar el mundo y develar su significado, es una forma de revelar el porvenir." Ya que, sigue diciendo, "... detrás del sueño no se esconde una clave para el futuro, sino que muestra cómo su presente, pasado y futuro se convierten en lo mismo."<sup>10</sup> Bolívar sabe plenamente que está ante la muerte, y esto le permite cierta libertad, él no es dueño de su futuro, pero conocerlo le permite una comprensión mayor de sí mismo, que nos es ofrecida en el relato de Napierki. Es el sueño de la muerte lo que permite tener a un Bolívar narrado casi completo, pues ese es su *último rostro*.

### 3. "El sueño del Príncipe-Elector"

Este es un relato con un narrador omnisciente que nos introduce rápidamente en la historia. El narrador no participa, solo nos cuenta algo que ya ha pasado, un episodio en la vida de un Príncipe-Elector del Sacro Imperio que regresa de la Dieta de Spira, sin embargo el narrador no dice a cuál de las dos Dietas de Spira se refiere. En ese regreso el príncipe se aloja en una posada y allí ocurre el sueño.

Es importante tener algunos datos históricos presentes para comprender mejor este cuento. El 25 de mayo de 1521 fue proclamado el Edicto de Worms, en el que, a grandes rasgos, Carlos V junto al cardenal Girolamo, nuncio papal, declaraban que Martín Lutero era un hereje, rompiendo lazos con el Luteranismo naciente. Con este edicto se prohibió la ley *cuius regio, eius religio*, que permitía que cada príncipe eligiera la religión de su reino. La primera Dieta de Spira tiene lugar en 1526, en ella se revoca el Edicto de Worms, permitiendo que el Protestantismo y Lutero tomen fuerza. La segunda Dieta de Spira ocurrió en 1529, en la cual la Iglesia Católica ratifica el Edicto de Worms, condenando lo proclamado en Spira de 1526.

---

<sup>10</sup> María Camila Palacio, "El malestar de Maqroll el Gaviero con su tiempo," 22.

Con estos datos podemos decir que el príncipe de nuestro relato va a caballo entre las dos dietas, de ahí la importancia en que el narrador no identifique ninguna claramente. En el sueño, el príncipe ve todo lo que se está precipitando, pero no le disgusta, la Reforma le parece un agua refrescante, aunque sea turbulenta y violenta, y los ríos bajen rojos de sangre,

De pronto, percibió que un agua insistente bajaba desde lo más alto de las colinas. Al principio era apenas una humedad que se insinuaba por entre las raíces de la vegetación. Luego se convirtió en arroyos que corrían con un vocerío de acequia en creciente. Enseguida fueron amplias cataratas que se precipitaban hacia el fondo del valle, amenazando ya inundar el sendero con un empuje vigoroso y sin freno. [...] Estaba a orillas de un río cuyas aguas, de un rojo color mineral, bajaban por entre grandes piedras [...]. El Príncipe-Elector se desvistió y penetró en uno de los remansos. Una sensación de dicha y de fresca delicia alivió sus miembros adormecidos.<sup>11</sup>

Una hermosa mujer lo seduce, esta podría ser Spira de 1526. Él como príncipe desea poder elegir la religión de su reino, desea que no se aplique el Edicto de Worms. Pero Spira de 1529 se impone, la Iglesia católica, representada como un anciano que hace vaticinios<sup>12</sup>, lo llama al orden, le dice que ese deseo (esa decisión) no le pertenece a él. La Iglesia, con su proyecto de Contrarreforma, le dice al Príncipe-Elector:

No, Alteza Serenísima, no es para ti la dicha de esa carne que te pareció tener ya entre tus brazos. Vuelve, señor, a tu camino y trata, si puedes, de olvidar este instante que no te está destinado. Este recuerdo amenaza minar la materia de tus años y no acabarás siendo sino eso: la imposible memoria de un placer nacido en regiones que te han sido vedadas.<sup>13</sup>

El príncipe despierta y el relato termina. El carácter histórico de la narración es innegable, pero no se trata de una reconstrucción histórica, los detalles le interesan al narrador, pero para moldearlos y disponerlos según su interés. La historia cobra sentido aquí porque es importante el mantenimiento de las condiciones de la sociedad, es importante ver cómo la historia demuestra que hay cambios que no son posibles, al menos según el relato, que presenta una de las discusiones más importantes de la Modernidad en Occidente, tratando de quitarle (sin lograrlo) las implicaciones políticas, para reafirmar la subsistencia de un orden establecido.

---

<sup>11</sup> Álvaro Mutis, "El sueño del Príncipe-Elector," en *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía reunida* (Bogotá: Debolsillo, 2013), 162-163.

<sup>12</sup> Esta palabra, usada en el relato, no parece puesta al azar, el Vaticano está en una colina en la que había un oráculo que dictaba vaticinios, de ahí la posible relación entre las palabras Vaticano-vaticinio.

<sup>13</sup> Álvaro Mutis, "El sueño del Príncipe-Elector," 164.

La crítica no ha puesto mucha atención en el carácter histórico de este trabajo de Mutis, se han pasado por alto las implicaciones reflexivas que tiene este para una filosofía de la historia en la que el cambio es un elemento perturbador que debe ser dominado por fuerzas externas. Lo cual es un elemento de lectura importante, que si bien no opaca otras interpretaciones, sí las enriquece. Sin embargo, es un texto un poco olvidado por la crítica, y las pocas alusiones son breves.

Trinidad Barrera, hablando sobre la poesía de Mutis, nos dice,

La sombra de los temas narrativos borgianos aflora en este libro [*Caravansary*] marcado por la prosa, “El sueño del Príncipe-Elector” puede ser un buen ejemplo, el hombre que sueña su destino y cuyo sueño le perseguirá con las ligeras variaciones hasta la muerte.<sup>14</sup>

Generalmente es tratado como un poema, asumiéndolo por estar en un libro así presentado, pero este texto exhibe características que empiezan a cruzar la barrera de los géneros, y parece estar más del lado de la narrativa. Por otro lado, Eduardo García afirma,

... “El sueño del príncipe elector”, que nos lleva al recurrente espejismo mutisiano de percibir en sueños febriles la gloria y la felicidad a través de una hembra de “devastadora eficacia”, que luego desaparece con el río y deja derrotado al ingenuo que alguna vez creyó en ella, poseído “por un sordo malestar de tedio y ceniza”.<sup>15</sup>

La crítica lo contempla dentro de un conjunto, pero al tomarlo como unidad nos dice otras cosas, llevándonos a hacer otras relaciones intertextuales, sugiriéndonos movimientos narrativos que pasan de la prosa poética; características que nos llevan a ponerlo al lado de otros relatos como “El último rostro”, pues en las sugerencias del sueño como mediador en una narración que quiere pasear por los terrenos de lo histórico, vemos evidencias de que los sueños son una herramienta narrativa que funciona como material para la historia.

#### **4. Los sueños como material para la historia**

Que un sueño sea el episodio último o el principal de un relato nos sugiere una gran importancia en este tipo de registro para la construcción narrativa, poco usado como material para la historia, pero que el historiador alemán Reinhart Koselleck nos invita a usar como un recurso que puede aportar interpretaciones valiosas para comprender las condiciones de posibilidad de

---

<sup>14</sup> Trinidad Barrera, “Álvaro Mutis o la poesía como metáfora,” *Anales de literatura hispanoamericana* no. 28 (1999): 485.

<sup>15</sup> Eduardo García Aguilar, “Álvaro Mutis y el Gaviero: una poética de la desesperanza,” en *Gaviero. Ensayos sobre Álvaro Mutis*, ed. Diego Valverde (Madrid: Editorial Verbum, 2014), 79.

eventos; quizás no funcionen como ventanas al futuro, pero permiten explorar el pasado y el presente como condiciones del porvenir,

Los sueños son testigos de experiencias *in eventum*. Remiten a relaciones sincrónicas entre perseguidores y perseguidos en la ejecución del terror. Así, parecen retratos psíquicos internos [...]. Los sueños iluminan el estado de los perseguidos por el terror y, por cierto, con más claridad que lo pueda hacer ninguna imagen exterior.<sup>16</sup>

Koselleck intenta proponer los sueños como una fuente histórica susceptible de una interpretación, que convendría ser usada en el ámbito sincrónico, es decir, el sueño nos permitiría comprender los acontecimientos del momento, y, sobre todo, aquellos que tienen que ver con la identidad del sujeto en cuanto sujeto sensible, no ya como sujeto histórico o político, porque si bien los sueños pueden estar inmersos en la realidad histórica del soñante, Koselleck advierte que no nos es posible acceder a elucubraciones de tal suerte. Para uno de los casos que nos convoca, Bolívar sueña e intenta él mismo interpretar lo que sueña, aunque sabemos que es muy posible que el sueño no haya tenido lugar, o que haya sido otro el que soñara esa noche, no podemos descartar las posibilidades que permite este sueño en la construcción narrativa.

Mutis claramente mira de manera racional el pasado y trata de asir posibilidades de proyección en el tiempo, los hechos no ocurrieron así posiblemente, de hecho un sueño puede parecer intrascendente en el devenir histórico, pero Mutis, al igual que Koselleck, ve en el sueño la posibilidad de comprender al sujeto que sueña bajo unas condiciones que tienen una potencialidad latente: Bolívar está huyendo de la muerte, de sus enemigos, del país, pero puede tener consciencia de que la muerte lo ha acompañado siempre, que estará ahí en cualquier momento, Bolívar lo intuye, Mutis ya lo sabe desde el presente en el que reconstruye un pasado que mira y reconoce con la amabilidad del tiempo, pero hasta Napierski lo advierte: “Una vieja familiaridad con la muerte se me hace evidente en este hombre que, desde joven, debe venir interrogándose sobre su fin en el silencio de su alma de huérfano solitario.”<sup>17</sup>

Con “El sueño del Príncipe-Elector” nos encontramos con que el sueño es una suerte de condensación que quiere poner unos elementos juntos para evaluarlos a la luz de la historia conocida. El narrador ya conoce el desenlace de los acontecimientos, de hecho parece avalar

---

<sup>16</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993), 281.

<sup>17</sup> Álvaro Mutis, “El último rostro”, 142.

cierta interpretación de los acontecimientos al dejar otros hechos de lado que podrían ampliar la lectura, pero que crearían una ruptura en una filosofía de la historia teleológica, conservadora y jerárquica, en la que un hecho revolucionario se presenta como una tentación vedada, una imposibilidad lejana.

En *La Nieve del Almirante* se nos habla de “... ese magma informe y ciego que avanza sin propósito ni cauce determinados y que se llama la historia.”<sup>18</sup> Con estos relatos tenemos entonces que quizás el sueño sea una posibilidad de arrojar luz entre las tinieblas del tiempo, pues desde el presente perpetuo que puede ser un sueño, desde la combinación y repetición de ciertos hechos, es posible una comprensión, fruto de la meditación, que no está exenta de matices políticos. Lo que podría parecer una anacronía, o un equivocación, sea más bien una posibilidad de interpretación, mediada por el tiempo y la cultura, y representada a través de los sueños, a través de la literatura. Después de todo, “toda historia se hace en el presente, hay que recordarlo; toda historia es contemporánea.”<sup>19</sup> Esto, pues quien recrea la historia está atravesado por unas condiciones de posibilidad que están mediadas por un contexto político, social y cultura particular. El presente proyecta su luz al pasado, nuestros narradores ven en la historia representaciones que buscan y construyen, que proponen, que interpretan y que ilustran a través de los sueños.

## 5. Conclusiones

En los dos relatos de Mutis podemos ver una relación entre el sueño y la historia. La literatura como una herramienta para reflexionar sobre el tiempo, cómo el hombre lo experimenta, cómo lo proyecta. Si pensamos que “... en cada momento presente las dimensiones temporales del pasado y del futuro se remiten las unas a las otras”<sup>20</sup>, entonces estaremos ante sueños que dilatan ese presente permitiendo que esas dimensiones temporales puedan ser más evidentes, verlas funcionando y produciendo sujetos que entienden y proponen formas de entender la historicidad. Cada narrador marca unas líneas que describen una historia, un tiempo, una concepción que liga el pasado, el presente y el futuro por medio del sueño, como una forma de presentismo que condensa la experiencia del devenir.

---

<sup>18</sup> Álvaro Mutis, “La Nieve del Almirante,” en *Siete novelas. Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviro* (Santafé de Bogotá: Alfaguara, 1995), 55.

<sup>19</sup> François Hartog, *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo* (México: Universidad Iberoamericana, 2007), 14.

<sup>20</sup> Reinhart Koselleck, *Futuro pasado*, 15.

Martha Canfield, haciendo una referencia sobre una imagen onírica en particular de un poema de Mutis, pero que podríamos extender a los sueños aquí trabajados, dice que los sueños son "... la manifestación de un oscuro contenido del inconsciente colectivo que atraviesa el tiempo de la historia y el abismo de la psiquis para presentarse con una forma ya bien constituida ante la conciencia, que los acepta como imagen onírica y poética."<sup>21</sup> Aunque para ella la afinidad de los sueños está más con la poesía que con la narrativa en la obra de Mutis<sup>22</sup>, hemos visto cómo los sueños nos han permitido narraciones en los que la historia se abre paso. Los sueños han dado su luz para iluminar ciertas formas de comprender la historia, es decir, la literatura, usando el sueño como herramienta narrativa, se ha proyectado en el tiempo para asir cadenas de significados que se proponen como alternativas en el presente para situarse poética y políticamente, ante el pasado, el presente y el futuro. Lo que Hartog llamaría un régimen de historicidad presentista<sup>23</sup>.

Estamos así ante narraciones históricas en el sentido de Lukács, pues desde el sueño, como material susceptible de interpretación en el ámbito sincrónico, tratan de buscar las posibles raíces del presente y las posteriores causas de su evolución, como decíamos antes. Pero además proponen cómo esa evolución se enmarca en unas condiciones determinadas de comprender el paso del tiempo. Un Bolívar que ya no teme a la muerte porque la historia habrá de salvarlo, pues la narración lo ha dejado limpio, aunque eso le haya costado sus fuerzas, y un Príncipe-Elector que intentó probar la tentación de la Reforma pero fue debidamente reconducido al camino, son formas en las que la narración se para de frente al pasado, desde su presente, para proponer formas de experimentar el paso del tiempo.

---

<sup>21</sup> Martha Canfield, "Poesía onírica y sueños contados," en *Cuadernos literarios* 2, no. 4 (2005): 48.

<sup>22</sup> Martha Canfield, "Poesía onírica y sueños contados," 57.

<sup>23</sup> Vale la pena señalar que María Camila Palacio hace una propuesta similar pero con la figura de Maqroll el Gaviero, quien experimenta un malestar debido a que su régimen de historicidad oscila entre los tiempos. "Si Hartog propone que el siglo XX está en una constante tensión entre el régimen moderno y el presentismo; [...] Maqroll habita en esa misma tensión y asiste a ese tiempo de rupturas entre regímenes de historicidad." (María Camila Palacio, "El malestar de Maqroll," 6.)

## BIBLIOGRAFÍA

BARRERA, Trinidad. “Álvaro Mutis o la poesía como metáfora.” *Anales de literatura hispanoamericana* no. 28 (1999): 473-487.

<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/viewFile/ALHI9999120473A/22695>.

CANFIELD, Martha. “Poesía onírica y sueños contados.” *Cuadernos literarios* 2, no. 4 (2005): 43-57.

GARCÍA AGUILAR, Eduardo. “Álvaro Mutis y el Gaviero: una poética de la desesperanza.” En *Gaviero. Ensayos sobre Álvaro Mutis*, editado por Diego Valverde, 67-88. Madrid: Editorial Verbum, 2014.

<https://books.google.com.co/books?id=90ipBAAAQBAJ&lpg=PA89&dq=Gaviero.%20Ensayos%20sobre%20C3%81lvaro%20Mutis&hl=es&pg=PA1#v=onepage&q&f=false>.

HARTOG, François. *Regímenes de historicidad: presentismo y experiencias del tiempo*. México: Universidad Iberoamericana, 2007.

KOSELLECK, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.

LUKÁCS, Georg. *La novela histórica*. México: Ediciones Era, 1966.

MUTIS, Álvaro. “El sueño del Príncipe-Elector”. *Summa de Maqroll el Gaviero. Poesía reunida*. Bogotá: Debolsillo, 2013. 162-164. Impreso.

\_\_\_\_\_. “El último rostro (fragmento)”. *Relatos de mar y tierra*. Bogotá: Debolsillo, 2013. 123-142. Impreso.

\_\_\_\_\_. “La Nieve del Almirante”. *Siete novelas. Empresas y tribulaciones de Maqroll el Gaviero*. Santafé de Bogotá: Alfaguara, 1995. 9-103. Impreso.

PALACIO, María Camila. “El malestar de Maqroll el Gaviero con su tiempo.” Monografía de grado, Universidad de los Andes, 2014.

[https://biblioteca.uniandes.edu.co/visor\\_de\\_tesis/web/?SessionID=L1Rlc2lzXzEyMDE0MjAvNDU0OS5wZGY%3D](https://biblioteca.uniandes.edu.co/visor_de_tesis/web/?SessionID=L1Rlc2lzXzEyMDE0MjAvNDU0OS5wZGY%3D).